



Finanzas & Datos

Enero 2026

China en el Mapa Energético Global: Dinámicas de Inversión 2005–2024

Orlando Joaquín Barandica
Sebastián López
Ricardo Klotz

Vol. 1, Núm. 1

ISSN



FINANZAS & DATOS

Boletín seriado de divulgación del:

Grupo de Investigación en Finanzas Cuantitativas – GIFINC

Escuela de Ingeniería Industrial, Universidad del Valle.

Publicación en línea. Cali, Colombia.

Periodicidad: Mensual.

Numeración: Vol. [1], Núm. [1], Enero 2026.

Entidad editora: Escuela de Ingeniería Industrial – Universidad del Valle.

Grupo: GIFINC – Grupo de Investigación en Finanzas Cuantitativas.

Sitio del boletín: www.gifinc.org

Correo de contacto editorial: orlando.joaqui@correounivalle.edu.co

Equipo editorial:

Dirección editorial: Diego F. Manotas-Duque, PhD.

Coordinación editorial: Orlando Joaqui-Barandica, PhD.

Comité editorial: Diego F. Manotas-Duque, PhD., Orlando Joaqui-Barandica, PhD., Yessenia Martinez-Ruiz, PhD.

Alcance: Textos de divulgación y análisis aplicados sobre economía, finanzas y analítica de datos, orientados a público amplio, con rigor técnico y fuentes verificables.

Declaración: Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen necesariamente a la Universidad del Valle, la Escuela de Ingeniería Industrial o el Grupo GIFINC.

ISSN



01

¿Por qué mirar a China?



Orlando JOAQUI BARANDICA.
orlando.joaqui@correounivalle.edu.co
School of Industrial Engineering.
Universidad del Valle.



Sebastián LOPEZ ESTRADA.
sebastian.lopez@javerianacali.edu.co
Department of Economics and Finance.
Pontificia Universidad Javeriana de Cali.



Ricardo LOPES KOTZ.
ricardo.lopez@cityu.edu.hk
Department of Public and International
Affairs. **City University of Hong Kong.**

Palabras Clave: China, Energía, Finanzas, Inversión

China se ha convertido en un actor clave en la inversión energética global. Desde 2005, ha financiado y construido cientos de proyectos energéticos en los cinco continentes, incluyendo plantas solares en América Latina, hidroeléctricas en África y termoeléctricas en Asia.

En esta sección se destacan:

- **Regiones más favorecidas:** América Latina, Asia y África concentran la mayoría de inversiones.
- **Países líderes:** Brasil, Pakistán y Egipto figuran entre los mayores receptores.
- **Razones estratégicas:** Disponibilidad de recursos naturales, relaciones diplomáticas estables y necesidad de infraestructura energética.

Durante las últimas dos décadas, China ha emergido como un actor clave en el sector energético global, no solo por su creciente demanda interna, sino por su papel como

inversionista y constructor en proyectos energéticos fuera de sus fronteras. Su estrategia se alinea con objetivos tanto geopolíticos como económicos: asegurar el suministro energético, exportar su tecnología e influencia, y participar activamente en la transición energética global.

Esta distribución no es aleatoria: responde a un interés geopolítico y económico por asegurar fuentes energéticas y posicionarse como socio clave en infraestructura.

Este informe busca analizar cómo, dónde y en qué ha invertido China en materia energética desde 2005 hasta 2024. Lo hacemos con una mirada descriptiva, tratando de identificar los patrones geográficos, temporales y tecnológicos de esta participación.

¿Dónde ha estado invirtiendo China?: Radiografía geográfica

Una de las principales características de la inversión energética china es su amplia dispersión geográfica. Si bien Asia lidera como la región más frecuentemente intervenida por empresas y entidades



chinas, África y América Latina también destacan como destinos clave. En África, por ejemplo, las inversiones han estado muy concentradas en países como Nigeria, Angola y Sudáfrica, mientras que en Latinoamérica sobresalen países como Brasil, Venezuela y Argentina.

Estos proyectos no son homogéneos: varían en tamaño, fuente de energía (térmica, hidroeléctrica, solar, eólica), y modalidad de intervención (inversión directa, préstamos, EPC, etc.). En algunos casos, las empresas chinas no solo aportan recursos financieros, sino también operan, mantienen y suministran la tecnología.

Esta distribución sugiere un patrón estratégico: China busca diversificar sus puntos de influencia energética, eligiendo regiones ricas en recursos, con necesidades de infraestructura, y a menudo con vínculos políticos estables o en desarrollo con Beijing.

Una línea de tiempo con sentido: ¿Cómo ha evolucionado la participación china?

Al observar el comportamiento en el tiempo, se identifican al menos tres fases:

1. **2005–2010:** Periodo inicial, con una participación modesta pero creciente. Se concentró en proyectos hidroeléctricos y térmicos, muchos de ellos bajo acuerdos bilaterales.
2. **2011–2017:** Auge de la inversión, en parte impulsado por la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Se diversifican las tecnologías y aumentan las inversiones en energía renovable, especialmente solar y eólica.
3. **2018–2024:** Consolidación, pero también maduración. Se observa una mayor selectividad en los proyectos, una fuerte presencia en tecnologías limpias y, en algunos casos, un enfoque más sostenible.

Este comportamiento dinámico está estrechamente vinculado con la evolución de la política exterior china, el avance de su

tecnología energética, y las tensiones comerciales internacionales que la han llevado a buscar nuevos aliados.



02 ¿Qué tipo de energía financia China?

Aunque los primeros años se caracterizaron por una fuerte participación en proyectos de energía fósil (carbón, gas y petróleo), con el paso del tiempo ha habido un viraje importante hacia fuentes más limpias. La energía hidroeléctrica ha sido clave, no solo por su viabilidad técnica sino por su escala. Sin embargo, en los últimos años se ha observado una explosión de inversiones en energía solar y eólica.

Este cambio responde tanto a presiones ambientales internacionales como a la propia transformación del sistema energético interno de China. El país no solo busca posicionarse como líder en energías limpias, sino también desarrollar mercados externos para sus industrias fotovoltaica y eólica, hoy entre las más competitivas del mundo.

Más que dinero: el impacto de estas inversiones

Las inversiones chinas han permitido construir infraestructura en zonas que no eran tradicionalmente atractivas para el capital internacional, promoviendo el acceso a energía, impulsando empleo local y en algunos casos mejorando capacidades tecnológicas.

Sin embargo, no todo ha sido positivo. Algunos proyectos han enfrentado críticas por impactos ambientales, falta de consulta con comunidades locales, o condiciones contractuales desfavorables. Esto plantea retos en términos de sostenibilidad y gobernanza de la inversión china en el extranjero.

¿Hacia dónde se dirige esta estrategia?

El análisis de los datos revela que China ha pasado de ser un inversionista incipiente a un actor dominante en el campo energético global. Su capacidad para combinar financiamiento, tecnología y diplomacia le ha permitido liderar grandes transformaciones en el sector.

El reto hacia el futuro está en cómo estas inversiones se alinearán con las agendas globales de descarbonización, justicia energética y desarrollo sostenible. La historia que cuenta esta base de datos es también una historia en construcción, en la que el papel de China aún tiene muchas páginas por escribir.

qué actores lideran la ejecución de estas iniciativas (Figura 1). Esta mirada complementaria permite enriquecer el panorama general presentado en el boletín, ya que no todos los países tienen el mismo peso dentro de la estrategia energética china, ni todos los proyectos son impulsados por empresas con capacidades equivalentes. En consecuencia, una lectura basada en montos y actores permite identificar con mayor claridad la profundidad económica y organizativa de esta presencia internacional.

En primer lugar, la distribución de montos por país muestra que la expansión china en energía no se reparte de manera homogénea. Aunque la presencia territorial es amplia, una proporción importante de los recursos

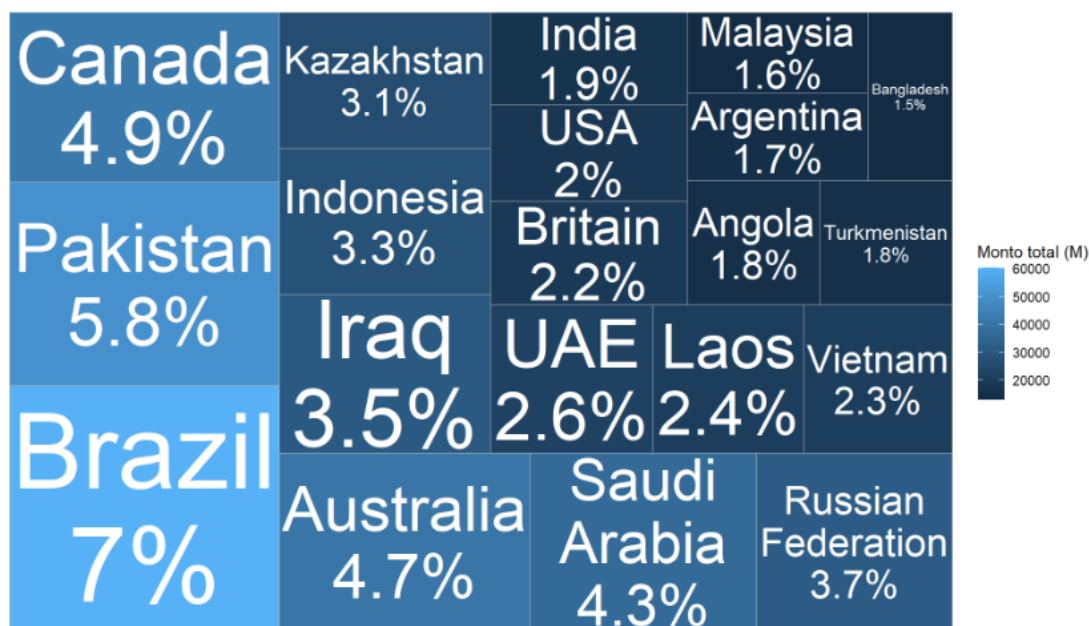


Figura 1. Distribución de los montos totales de inversión energética china por país receptor (Top 20), 2005–2024.

03 Estructura de actores de la expansión China

Además de examinar la localización geográfica y los tipos de energía involucrados en los proyectos chinos, también resulta útil observar cómo se distribuyen los montos y

movilizados se concentra en un número relativamente reducido de destinos. Países como Brasil, Pakistán, Canadá y Australia destacan no solo por aparecer dentro del conjunto de receptores relevantes, sino también por absorber una fracción significativa del valor agregado de los proyectos. Este patrón sugiere que la estrategia china combina diversificación geográfica con apuestas de gran escala en territorios que ofrecen condiciones



particularmente atractivas por sus recursos, su tamaño de mercado, su necesidad de infraestructura o su posición geoeconómica.

Un país puede registrar varios proyectos sin concentrar necesariamente los mayores montos, mientras que otro puede aparecer con menor frecuencia y, sin embargo, albergar iniciativas de gran escala económica.

Esta evidencia también permite distinguir entre presencia y profundidad. Por ello, incorporar una visualización basada en montos ayuda a entender mejor la jerarquía efectiva de los destinos dentro de la proyección energética china. Más allá del mapa general, esta perspectiva revela una lógica selectiva en la asignación de recursos, en la que ciertos países se consolidan como nodos especialmente importantes dentro de la expansión internacional de China.

En segundo lugar, al observar los principales constructores o inversionistas chinos, se hace evidente el protagonismo de grandes conglomerados vinculados a infraestructura, petróleo, energía, maquinaria y redes (Figura 2). Este patrón sugiere que la presencia china en el sector energético global no se despliega de manera dispersa, sino a través de empresas con alta capacidad de ejecución, financiamiento y coordinación. La participación recurrente de estos actores refuerza la idea de que la internacionalización energética de China responde a una estructura empresarial robusta, apoyada en firmas capaces de desarrollar proyectos complejos y de gran escala en distintos contextos nacionales.

04 Más allá de la expansión

La evidencia presentada a lo largo de este informe sugiere que la presencia china en el sector energético internacional no puede

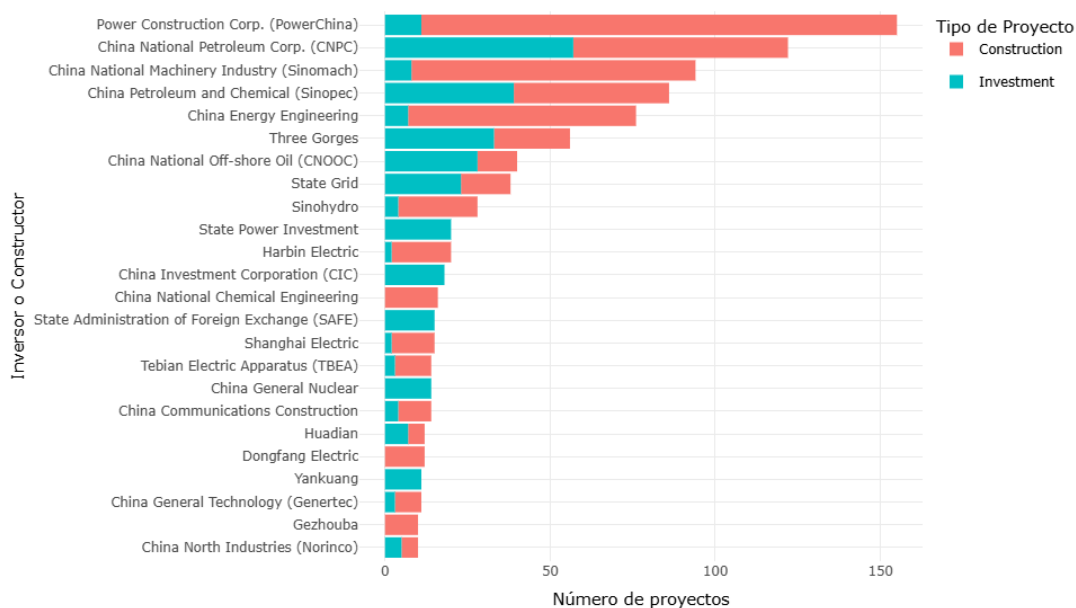


Figura 2. Principales constructores o inversionistas chinos en proyectos energéticos internacionales, según tipo de participación.



interpretarse únicamente como un proceso de expansión empresarial o financiera. Más bien, se trata de una estrategia que combina inversión, construcción de infraestructura, proyección tecnológica y posicionamiento geopolítico en un contexto internacional cada vez más competitivo. Vista en perspectiva, la energía no aparece solo como un sector económico, sino como un espacio desde el cual China fortalece su capacidad de influencia, diversifica sus vínculos externos y consolida su papel dentro de las transformaciones del orden global.

Este punto es especialmente relevante en un escenario marcado por tensiones geoeconómicas, fragmentación de cadenas de suministro, disputas tecnológicas y presiones crecientes por acelerar la transición energética. En ese contexto, la expansión china adquiere una doble lectura. Por un lado, representa una oportunidad para muchos países que requieren financiamiento, infraestructura y soluciones energéticas de gran escala. Por otro, plantea interrogantes sobre dependencia estratégica, gobernanza de los proyectos, sostenibilidad ambiental y margen de maniobra de los países receptores frente a actores con gran capacidad financiera y operativa.

Así, más que una simple acumulación de proyectos, lo que revelan los datos es una forma de inserción internacional en la que la energía funciona como vehículo de poder económico y diplomático. La concentración de montos en determinados países, el protagonismo de grandes conglomerados chinos y el desplazamiento progresivo hacia tecnologías más limpias muestran que esta estrategia no es improvisada ni neutra: responde a prioridades bien definidas y a una lectura de largo plazo sobre los espacios donde China puede fortalecer su presencia e influencia.

Desde una mirada de coyuntura, esto obliga a pensar la transición energética global no

solo como un proceso ambiental o tecnológico, sino también como una disputa por liderazgo, mercados, infraestructura y capacidad de definir las reglas del futuro energético. En otras palabras, el ascenso de China en este campo no debe evaluarse solo por cuánto invierte o cuántos proyectos desarrolla, sino por la manera en que esa presencia reconfigura relaciones económicas, equilibrios de poder y oportunidades de desarrollo en distintas regiones del mundo.

El mapa energético global de las últimas dos décadas muestra que China ya no es un actor emergente en este terreno, sino una fuerza estructurante de primer orden.

El mapa energético global de las últimas dos décadas muestra que China ya no es un actor emergente en este terreno, sino una fuerza estructurante de primer orden.

La pregunta hacia adelante no es simplemente si seguirá expandiéndose, sino bajo qué condiciones, con qué efectos distributivos y en medio de qué disputas internacionales se definirá el próximo capítulo de su protagonismo energético. Aunque los primeros años se caracterizaron por una fuerte participación en proyectos de energía fósil (carbón, gas y petróleo), con el paso